

CAPITULO XV.

En el qual cuenta la historia cómo los señores é principales varones de la provincia de Tascalteca é de Guaxoçingo vinieron á visitar al capitán Hernando Cortés é á los españoles, condoliéndose de lo que les avia acaesçido con los de Temistitan; é cómo se les ofresçieron para la vengança é castigo de los contrarios*; é cómo conquistó é ganó Hernando Cortés la provincia de Tepeaca, ques gente de la liga é confederación de los de Culua; é cuéntanse otras cosas notables**.

En aquel pueblo de Gualipa estuvieron Hernando Cortés é su gente tres dias; é allí le fueron á visitar Magiscaçin é Sicutengal, é todos los señores de la provincia de Tascalteca, é algunos de los de Guaxoçingo: los quales mostraron mucha pena de lo acaesçido á los españoles, é consolando á Cortés é á ellos, les dixerón que se acordassen cómo muchas vezes le avian ellos dicho que los de Culua eran traydores é sin verdad, é que se guardassen dellos, é no los avia querido creer Hernando Cortés ni tomar su consejo; pero que pues lo passado no podia dexar de ser, y él avia escapado vivo, que se alegrasse: que la fortuna é buena dicha que hasta allí avia faltado, vendria con tanta prosperidad como desseaban, é aquellos le ayudarian con toda lealtad hasta morir, por le vengar é satisfacer del daño que sus enemigos le avian hecho, assi por la voluntad que tenian de servir al Emperador, nuestro señor, por cuyos vassallos se avian ofresçido, é cumplir con lo que eran obligados, como porque se dolian de los españoles, é tambien de muchos hijos y hermanos é parientes, sus naturales, que en compañía de Cortés á ellos les avian muerto, cuya sangre harian escotar é pagar muy bien á los adversarios, é por otras muchas injurias que los

tiempos passados avian resçibido de los de Culua; é que toviessen por çierto que le serian muy verdaderos amigos en todos sus hechos hasta la muerte. É que pues venia herido él, é todos los demás de su compañía muy trabaxados, que se fuessen á la cibdad, que está quatro leguas de aquel pueblo, é allí descansarian é se curarian é repararian de lo nesçessario; é otras muchas palabras consolatorias é amorosas dixerón á este propósito. Las quales açeptó Cortés con otras razones satisfatorias á su buen comedimiento é ofertas, agradesciéndoselo mucho; é les dió algunas pocas cosas de joyas que se avian escapado, de que fueron muy contentos los que las resçibieron, é juntos se fueron á la cibdad, en la qual Cortés fué muy bien resçibido. É Magiscaçin le hiço luego traer una cama de madera encaxada, en que durmiesse, con muy gentil ropa de algodón de la que en aquella tierra se usa; é á todos los españoles hiço reparar de lo quel tuvo é pudo.

En aquella cibdad avian quedado çiertos españoles, quando Cortés passó por allí, yendo á la de Temistitan, é algunos de sus criados con plata é ropa é otras cosas de su hacienda é con algunas provissiones; é mandóles que allí le esperassen por yr más desocupado, si algún impedi-

* En este lugar se omitieron las cláusulas siguientes: «E del buen acogimiento que hicieron á él é á los chripstianos, é cómo allí supo Cortés del mal subçesso é muerte de los españoles quel avia dexado, quando fué á Temistitan, con çiertos millares de pessos de oro é otras joyas é hacienda suya

é de los capitanes.»

** Tambien aqui suprimió lo siguiente: «E cómo hiço una villa é la pobló de chripstianos é la llamó Segura de la Frontera, para asegurar aquella tierra é puertos, por la oportunidad del buen asiento.»

mento se le ofresçiesse. É perdiéronse todos los auctos y escrituras, que se avian fecho con los naturales de aquellas partes para justificación de la guerra, con la ropa que quedó assimesmo de los españoles que con Cortés yban, porque no quisieron llevar más de lo que tenian á costas vestido, é sus armas é hamacas ó cama, ques cada una sola una manta, como en otra parte destas historias está dicho. É supo allí Cortés cómo uno de sus criados avia allí venido de la villa de la Veracruz con mantenimientos é cosas para él, con çinco de caballo é quarenta y çinco peones, el qual se llevó consigo á los otros que allí avian quedado, con toda la plata é ropa é otras cosas que de Cortés é los compañeros quedaron, é con siete mill pessos de oro fundido que allí avia dexado Cortés en dos cofres, sin otras joyas, é más de otros catorçe mill pessos de oro labrado en pieças de diverssas maneras, que los indios de la provincia de Tuchtebeque avian dado á un capitán que Cortés enviaba á haçer el pueblo de Guaçacalco, é otras muchas cosas, que valian más de treynta mill pessos de oro; é que los indios de Culua los avian muerto á todos en el camino é tomádoles todo quanto llevaban. Assimesmo supo allí Cortés que avian muerto otros muchos españoles por los caminos, que yban á la dicha cibdad de Temistitan, creyendo que estaba pacífico en ella é aquella tierra estaba segura. Oydas tan malas nuevas, sospechó Cortés que los contrarios avrian dado sobre los de la villa de la Veracruz, é que los que tenian por amigos, sabiendo su desbarato, se avrian rebelado; é á esta causa despachó luego çiertos mensajeros chripstianos con guias que les dieron los indios, é mandóles que fuessen fuera de camino hasta ser en la dicha villa, é que con toda brevedad le hiçiesse saber lo que allá passaba: é quiso Dios que hallaron buenos á los españoles, é á los natu-

rales de la tierra muy seguros. Desta nueva holgó mucho Cortés é todos los demás que con él estaban, aunque para los de la villa fué mucha tristeza saber el desbarato é salida de Temistitan ó México con tanta pérdida é muertes como la historia ha contado de susso.

En aquella provincia de Tascalteca estuvo Hernando Cortés veynte dias, curándose de las heridas que tenia, que por el camino é mala cura se le avian enconado, é hiço curar á los demás de su compañía; é algunos murieron, assi por causa de las heridas como por el exçesivo trabaxo que avian padescido. Otros quedaron mancos é coxos, porque demás de ser las heridas malas, era peor el aparejo de la cura é de poco socorro, é faltando todo lo nesçessario, y el tiempo y el reposo; y el mesmo Hernando Cortés quedó manco de dos dedos de la mano izquierda.

Viendo los españoles que eran muertos muchos dellos, é que los que quedaban estaban flacos y heridos, é temoriçados de los peligros é trabaxos en que se avian visto, é temiendo los por venir, consideraban en el pesso de la guerra futura que estaba toda sobrellos, é que Cortés entendia en la continuación della; é por estos é otros respectos acordaron entre sí unánimes, de le requerir que se fuesse á la villa de la Veracruz, é que allí se hiçiesse fuertes antes que los naturales de la tierra, que tenian por amigos, viendo su desbarato é disfavor é pocas fuerças, se confederassen con los enemigos é tomasen los puertos que avian de passar, é diessen por una parte sobre Cortés é los que con él estaban, é por otra diessen sobre los de la villa de la Veracruz; é que estando juntos allí los navios, estarian las vidas de los unos é de los otros más seguras, é se podrian mejor defender, puestó que los acometiesse, hasta tanto que enviassen por socorro á estas nuestras islas Española é Cuba é las demás.

Parésceme que la respuesta que á esto les dió Hernando Cortés, é lo que hizo en ello fué una cosa de ánimo invencible é de varon de mucha suerte é valor, porque despues que muy bien ovo escuchado todo lo que le quisieron decir é requerir, les respondió desta manera: « Cavalleros, señores, hermanos é amigos míos: yo he entendido muy bien todo lo que me aveys dicho é aun algunas vezes requerido en público y en secreto; y en la verdad yo no reputo lo que decís á flaqueça ni falta de ánimo vuestro, porque vuestra virtud, vergüença y esfuerzo todo lo tengo muy bien experimentado, é sé que cada uno de vosotros es digno de grandes merçedes, é assi espero que las aveys de alcançar del Emperador Rey, nuestro señor, cuyos soys é á quien servis, despues que Su Magestad sepa lo mucho que á Dios é al Rey aveys servido en las cosas hasta aqui subçedidas. Junto con esto os conozco particularmente, çelosos cada uno é de su honor proprio, que quiero decirlos como amigo é compañero en vuestros subçessos é trabaxos lo que me paresçe que para colmar vuestros servicios se debe hacer. Los que atienden al hecho de las armas, no le exercitan con ánimo de estar siempre entre aquellas, sino que por medio suyo estiman conseguir riqueças é grandísimos y esquisitos honores, é potencia, é mayor felicidad para sí é para su patria. Todos estos bienes é otros mayores, que Xenofonte no alcanzó á saber ni escribe ¹, teneys vosotros aparejados, pues que aquel como gentil no pudo considerar la gloria é premio que se nos apareja y mereceremos con la conclusion de nuestra empresa, en ser contra infieles, alargando é aumentando la fée chripstiana, é poniendo en su obediencia tantos millares de gentes bárbaras como hay en nuestros adversarios, é creciendo é au-

mentando la acostumbrada é animosa fortaleza de nuestra naçion, é allegando é adquiriendo é multiplicando tantos reynos é señoríos, como ponemos debaxo de la virtud é patrimonio real de Castilla; é demás de lo que dicho, grandes intereses, que general é particularmente conseguiremos continuándose la guerra. Debeys de mirar que mostrar á los naturales qualquiera flaqueça de ánimo será dar esfuerzo á los enemigos é perder el crédito é reputacion con nuestros confederados, para que con justa causa nos dexen, é sean contra nosotros. Demás desto es lo que decís perder la confianza é promesa de los amigos, en cuya casa é tierra nos acogimos y estamos, é donde hallamos la amistad é buen acogimiento que en España nuestros debdos é propínquos nos hicieran. É si estos mal pensamiento tovieran ó le avian de tener, mejor lo pudieran exercitar, quando aqui llegamos, que dexándonos descansar é armándonos, como lo han hecho; quanto más que son enemiciísimos antiguos é perpétuos adversarios de quien nos ha ofendido, é les cupo parte é mucha de nuestro daño, é dessean satisfacerse é vengar sus proprias injurias en nuestra compañía. Acordaos, señores, que la fortuna tiene por officio no estar en un ser, é si hasta aqui ave-mos sido olvidados della, no de la fortuna nos quexemos, sino de nuestras culpas, é que no mereçemos á Dios tanto bien como de entre las manos se nos salió, y esperamos cobrarlo, si nos encomendáramos á él é mas gratos le fuéremos, pues que somos chripstianos é peleamos por su sancta fée en nombre de tan chripstianissimo Emperador: é no permitirá nuestro Señor que perezamos ni se pierda tanta é tan noble é rica y hermosa é fértil tierra como está en punto de se paçificar. Ni es bien ni honesto que tan

¹ En la Vida de Ciro, rey de los persas, cap. I.

grand bien é tan señalado servicio se dexa, é que por nuestra poquedad é falta de vosotros é mia vengan otros á vengarnos é á goçar de lo que podemos haçer por nuestras personas. Antes me determino, en confianza de la buena ventura de César, y en la esperanza de Jesu-Chripsto, en cuya clemencia está el buen fin que esta conquista ha de tener, y en la virtud de vuestros ánimos, de no baxar los puertos háçia la mar en ninguna manera, sino morir sirviendo como buen hombre, é no vivir cometiendo tan notable cobardia como seria haçer otra cosa, desamparando esta tierra. É aun porque demás de vuestra vergüença é mia, y el notorio peligro que está aparejado en volver las espaldas al enemigo, cometeríamos mucha traycion á nuestro Rey. Assi que, señores, yo he pensado mucho en esto, é os pido por merçed que me sigays, pues conoscoys de mi persona que en las cosas donde hay peligro soy tan sociable é aparejado á acompañaros, como lo aveys experimentado; y en las cosas donde hay ganancia é interés tambien las parto con todos, como lo aveys visto; é si somos pocos los españoles, no creays que lo mejor la multitud. Yo entiendo, con la ayuda de Jesu-Chripsto, de volver sobre los enemigos por quantas vias me fuere posible, y espero con él en vuestra compañía é de nuestros confederados alcançar vitoria é vengança de los que nos han ofendido. É no me hable ninguno en otra cosa, y el que desta opinion no estoviere, váyase en buen hora: que mas holgaré de quedar con los pocos é osados que en compañía de muchos, ni de ningun cobarde ni desacordado de su propria honra. Antes doy infinitas gracias á Dios, porque nos ha traydo á tal tiempo que conoscoyremos é veremos quáles serán aquellos de nosotros que beberán con la

mano é con la lengua tomarán el agua; é quales de rodillas é de bruçes para que se aparte, como lo dixo Dios á Gedeon, é fué el número de aquellos que con la mano llevaron el agua á la boca é bebieron assi trescientos varones. É con aquel poco número prometió Dios á Gedeon de lo haçer vencedor contra los madianitas sus enemigos, é la otra moltitud toda le mandó que la dexasse, como mas largamente la Sagrada Escritura nos lo acuerda ¹. Por manera, señores, que como de suso dixé, aquella auctoridad de Vegecio « que no creays que mejor la moltitud ² », por estotra de la Sagrada Escritura os acuerdo que no desconfiays por ser pocos, porque si la vitoria consistiese en el número mucho de los hombres, no le dixerá Dios á Gedeon que con pocos se quedasse. Ni aveys dexado de ver vosotros palpablemente tal maravilla, ni el mesmo Dios ha dexado de comunicárosla, pues os sacó de tan innumerable cantidad de enemigos. Con solo uno de vosotros que me quede tengo de acabar en mi officio: é si esse me faltare, solo yo le haré, porque nunca se dirá que yo, señores, os falté; é si vosotros me faltáredes, que no creo, haçed vuestra voluntad é Dios haga la suya: que aparejado estoy de darle gracias por todo, al qual plega dexaros açertar en lo que hiçiéredes, como él y el Emperador, nuestro señor, más servidos sean de vosotros é de mí.»

Aviendo acabado Cortés su exhortacion, como buen capitán, todos los españoles quedaron muy satisfechos, é mudando su primero propósito, le dixerón que harian todo lo que les mandasse de muy buena voluntad, é con essa é muy entera obra le seguirian en la paz y en la guerra.

Tornando á la historia, aplacado el motin, que se comenzaba á engendrar, por la

¹ « Qui lingua lambuerint aquas sicut solent canes lambere, separabis eos seorsum: qui autem curvatis genibus biberint, in altera parte erunt. » Liber

Judicum, cap. VII. vers. 3.

² Vegecio, lib. III, cap. 1.